

REALIDAD COMPARTIDA EN AMÉRICA LATINA

Las caras de la exclusión



Jorge Zavaleta
Presidente
grupoidd.org

La exclusión social es la amenaza más peligrosa que enfrenta la democracia en América Latina y el Caribe, señala el Informe Progreso Económico Social del BID.

Hay dos formas de conocer el contenido de esta interesante investigación. La versión escrita tiene cerca de 300 páginas, dividida en 14 capítulos y una centena de autores consultados. La otra versión es a través del lenguaje audiovisual.

Con el apoyo del departamento de investigación de la Universidad Católica del Perú y del BID, ha sido posible apreciar también esta segunda versión que lleva el título "¿Los de afuera?" y que muestra el potencial que podría tener la política pública para promover la inclusión y combatir la exclusión social.

Los documentales mostrados son el resultado de un concurso latinoamericano, cuyos ganadores son Bianca Suyama de Brasil, con un corto sobre la ocupación por familias sin acceso a la vivienda en un edificio en Sao Paulo, abandonado por sus dueños y con una alta deuda de impuestos no pagados.

Henry Pillares, del Perú, aborda la salud en los nativos matsigenengas del Bajo Urubamba, la tierra de donde brota el abundante gas de Camisea.

Carlos Andrés Grisales, de Colombia, presenta el espejismo de una redención, a través de un niño de la calle que "mintió" a los productores sobre su situación marginal. Su realidad era o es mucho más cruel: no tenía ni hogar, ni familia y tuvo que ser entregado al Estado.

La cruda realidad de los *posseiros* de Brasil, que subsisten de generación en generación en un pedazo de tierra y la falta de documentos de identificación, nos ofrece Caio Chatgnier.

De México, Jalil Rashid presenta el circo urbano de la ciudad, como expresión del desempleo formal. Los protagonistas son ancianos y niños que tragan fuego y duermen sobre vidrios. Igualmente, Pedro Jiménez presenta a Jorge, despedido de

una fábrica hace veinte años. Su trabajo es lanzar llamas. Él cree que esta nueva actividad es temporal y tiene la esperanza de tener una vejez digna.

Espesjos, de Lucrecia Mastrangelo, Argentina, se refiere a un grupo de mujeres que habitan en Rosario y enfrentan el flagelo de la droga y la violencia familiar, creando un centro comunitario llamado Lola Mora.

Brasil retorna con *Vamos Pela Rua*, de Ariana Chediak. Describe la avenida Paulista, donde la sociedad civil de Sao Paulo se movilizó a favor de la reivindicación de los derechos de personas "discapacitadas".

Silvia Patria Arispe, del Perú, nos presenta *La Bajadita*: la vida de los niños y adolescentes en los alrededores de la calle Capón de Lima. La solidaridad entre ellos sustituye al orden social establecido.

Y el décimo microdocumental es *El ceibo*, del argentino Andrés Esteban Dunayevich, que narra sobre un proyecto socioambiental, basado en la recuperación de materiales reciclables con la participación de los "cartoneros" del barrio bonaerense de Palermo.

En síntesis, observar una sociedad mediante los ojos de los propios excluidos proporciona una lección clara y realista sobre las causas de las privaciones que estos individuos padecen y de las formas que encuentran para sobrellevarlas.

El término "exclusión social" fue acuñado en los años setenta en Francia para describir la situación de los grupos excluidos de las prestaciones de las redes de protección relacionadas con el empleo y de otros grupos encerrados en el ostracismo social por el consumo de drogas ilícitas y otras formas de comportamiento disfuncional (Lenoir, 1974). No obstante, la exclusión social aplicada al contexto de América Latina y el Caribe es un concepto más amplio (por la escala y el tipo de población afectada) y comprende muchas más dimensiones.

Los microdocumentales –según el economista argentino Gustavo Márquez, que dirige el Informe ¿Los de afuera?– son dramáticos retratos de las vidas de seres humanos que no se hallan en cualquier otra parte, sino en las mismas calles por las que todo el mundo transita, personas con quienes el ciudadano común interactúa en el acontecer de las actividades cotidianas.

"El documental registra la realidad y el microdocumental es un acierto porque transmite mensajes en la brevedad del tiempo, recoge testimonios e imágenes, que junto a la música y las palabras generan una combinación perfecta". Estas fueron las palabras finales del académico y cineasta peruano José Carlos Huayhuaca, al comentar la obra de los jóvenes cineastas de América Latina.



ILUSTRACIÓN: TROPICQUE

HAYA DE LA TORRE

De la fraternidad al cosmos

Gustavo Córdova Valenzuela.
Educador

Podría parecer impertinente escribir sobre el Día de la Fraternidad, después de haber transcurrido largas semanas desde la celebración en recuerdo del nacimiento de Víctor Raúl Haya de La Torre, pero también es motivo para constatar la vigencia de esta celebración que proféticamente estableciera el álgido de Haya de La Torre, Manuel Seoane, conocido por sus partidarios como "El Cachorro".

En efecto, fue "El Cachorro" Manuel Seoane quien oficializó en 1946 el Día de la Fraternidad, en un discurso que lleva por nombre "Un recado del corazón del pueblo", histórico y emotivo que pronunciara en el mitin del Estadio Nacional, y que fue el primero después de casi quince años de clandestinidad, del Partido fundado por Haya de La Torre, para celebrar abiertamente el cumpleaños de Víctor Raúl cada 22 de febrero.

Han transcurrido más de 60 años de ese discurso del recuerdo, en que "el Cachorro" Seoane acuñara el significado y perdurabilidad que tendría esta celebración, cuando le dice a Haya con voz vibrante "Tu cumpleaños debe unírnos para siempre, en las buenas y en las malas, y debe celebrarse hasta cuando seamos polvo en viaje

a las estrellas". El líder agradeció en silencio con una reverencia.

Desde entonces no se ha dejado de celebrar estos fastos que hasta el presente son 62 años, en los que el pueblo aprista sale a las calles con la euforia que desata este acontecimiento, pues el nombre de Víctor Raúl es agitado como bandera de libertad, democracia, justicia social, que él mismo resumió en una sola frase como síntesis de la doctrina aprista: "Pan con Libertad".

Cuántas cosas se podrían decir del peruano más ilustre del siglo XX, cuya máxima aspiración personal fue como él decía: "Tener una biografía enteriza". Lo logró. Sus más encarnizados enemigos gratuitos sucumbieron ante la evidencia granítica de su vida ética. El sueño del fundador de la República, José Faustino Sánchez Carrión, tardó en hacerse realidad con la presencia y vida sin tregua de este titán de la democracia.

Lo que llamó la atención en el último mitin de la fraternidad fue la presencia caudalosa de jóvenes entre 16 y 20 años, que eufóricos gritaban "Haya no ha muerto, sigue siendo el Jefe", que me recuerda el título del artículo que escribí en el tribuno Javier Valle Riestra el 22 de febrero del

2006 "Haya de La Torre vive".

Cuando Javier Valle Riestra dice Haya de La Torre vive, no se equivoca, Haya sigue siendo "la fuente misma de la vida política del Perú de los últimos 80 años", pero, y estos jóvenes que no lo conocieron ¿Por qué agitan su nombre como bandera de libertades, de justicia social? La única explicación es que el APRA no sólo es una ideología política, sino una especie de religión que se gestó en las catacumbas de la proscripción cívica de sus primeros militantes, que dejaron en el mensaje de sus húmeros blanqueados y su sangre derramada la semilla y el nutriente para que cada hogar aprista multiplicara su fe y su compromiso para liberar a la Patria de la opresión de los oligarcas, gamonales, la bota militar, y recordaran siempre a su líder que soportó toda clase de vejámenes, sin sucumbir a las tentaciones de la vida cómoda o el poder adquirido con argucias.

Como el Cid campeador, Haya sigue ganando batallas después de muerto, a pesar de la furia de los antiapristas. La fraternidad es compañerismo, afecto, alegría, lealtad y compromiso para luchar por la justicia social.

REALIDAD COMPARTIDA EN AMÉRICA LATINA

Las caras de la exclusión



Jorge Zavaleta
Presidente
grupidd.org

La exclusión social es la amenaza más peligrosa que enfrenta la democracia en América Latina y el Caribe, señala el Informe Progreso Económico Social del BID.

Hay dos formas de conocer el contenido de esta interesante investigación. La versión escrita tiene cerca de 300 páginas, dividida en 14 capítulos y una centena de autores consultados. La otra versión es a través del lenguaje audiovisual.

Con el apoyo del departamento de investigación de la Universidad Católica del Perú y del BID, ha sido posible apreciar también esta segunda versión que lleva el título "¿Los de afuera?" y que muestra el potencial que podría tener la política pública para promover la inclusión y combatir la exclusión social.

Los documentales mostrados son el resultado de un concurso latinoamericano, cuyos ganadores son Bianca Suyama de Brasil, con un corto sobre la ocupación por familias sin acceso a la vivienda en un edificio en Sao Paulo, abandonado por sus dueños y con una alta deuda de impuestos no pagados.

Henry Pillares, del Perú, aborda la salud en los nativos matsigenos del Bajo Urubamba, la tierra de donde brota el abundante gas de Camisea.

Carios Andrés Grisales, de Colombia, presenta el espejismo de una redención, a través de un niño de la calle que "minió" a los productores sobre su situación marginal. Su realidad era o es mucho más cruel: no tenía ni hogar, ni familia y tuvo que ser entregado al Estado.

La cruda realidad de los *posseiros* de Brasil, que subsisten de generación en generación en un pedazo de tierra y la falta de documentos de identificación, nos ofrece Caio Chatgnier.

De México, Jalil Rashid presenta el circo urbano de la ciudad, como expresión del desempleo formal. Los protagonistas son ancianos y niños que tragan fuego y duermen sobre vidrios. Igualmente, Pedro Jiménez presenta a Jorge, despedido de

una fábrica hace veinte años. Su trabajo es lanzar llamas. Él cree que esta nueva actividad es temporal y tiene la esperanza de tener una vejez digna.

Espejos, de Lucrecia Mastrangelo, Argentina, se refiere a un grupo de mujeres que habitan en Rosario y enfrentan el flagelo de la droga y la violencia familiar, creando un centro comunitario llamado Lola Mora.

Brasil retorna con *Vamos Pela Rua*, de Ariana Chediak. Describe la avenida Paulista, donde la sociedad civil de Sao Paulo se moviliza a favor de la reivindicación de los derechos de personas "discapacitadas".

Silvia Patria Arispe, del Perú, nos presenta *La Bajadita*: la vida de los niños y adolescentes en los alrededores de la calle Capón de Lima. La solidaridad entre ellos sustituye al orden social establecido.

Y el décimo microdocumental es *El ceibo*, del argentino Andrés Esteban Dunayevich, que narra sobre un proyecto socioambiental, basado en la recuperación de materiales reciclables con la participación de los "cartoneros" del barrio bonaerense de Palermo.

En síntesis, observar una sociedad mediante los ojos de los propios excluidos proporciona una lección clara y realista sobre las causas de las privaciones que estos individuos padecen y de las formas que encuentran para sobrellevarlas.

El término "exclusión social" fue acuñado en los años setenta en Francia para describir la situación de los grupos excluidos de las prestaciones de las redes de protección relacionadas con el empleo y de otros grupos encerrados en el ostracismo social por el consumo de drogas ilícitas y otras formas de comportamiento disfuncional (Lenoir, 1974). No obstante, la exclusión social aplicada al contexto de América Latina y el Caribe es un concepto más amplio (por la escala y el tipo de población afectada) y comprende muchas más dimensiones.

Los microdocumentales —según el economista argentino Gustavo Márquez, que dirige el Informe ¿Los de afuera?— son dramáticos retratos de las vidas de seres humanos que no se hallan en cualquier otra parte, sino en las mismas calles por las que todo el mundo transita, personas con quienes el ciudadano común interactúa en el acontecer de las actividades cotidianas.

"El documental registra la realidad y el microdocumental es un acierto porque transmite mensajes en la brevedad del tiempo, recoge testimonios e imágenes, que junto a la música y las palabras generan una combinación perfecta". Estas fueron las palabras finales del académico y cineasta peruano José Carlos Huayhuaca, al comentar la obra de los jóvenes cineastas de América Latina.

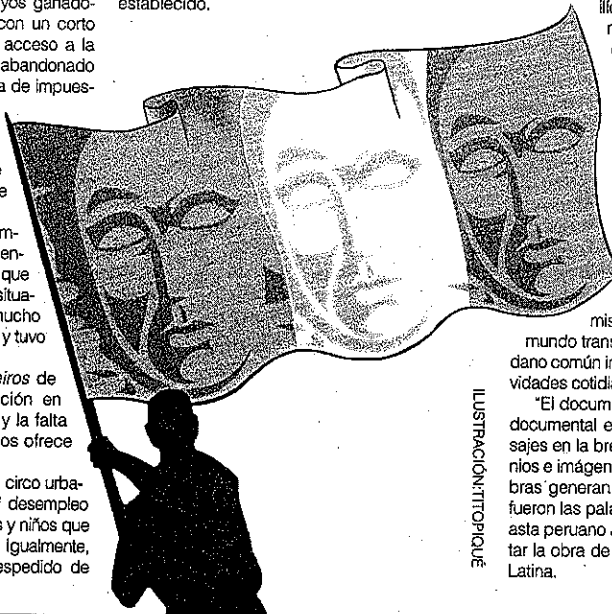


ILUSTRACIÓN: TITOPIQUE

HAYA DE LA TORRE

De la fraternidad al cosmos

Gustavo Córdova Valenzuela.
Educador

Podría parecer impertinente escribir sobre el Día de la Fraternidad, después de haber transcurrido largas semanas desde la celebración en recuerdo del nacimiento de Víctor Raúl Haya de La Torre, pero también es motivo para constatar la vigencia de esta celebración que prolíficamente estableciera el alter ego de Haya de La Torre, Manuel Seoane, conocido por sus partidarios como "El Cachorro".

En efecto, fue "El Cachorro" Manuel Seoane quien oficializó en 1946 el Día de la Fraternidad, en un discurso que lleva por nombre "Un recado del corazón del pueblo", histórico y emotivo que pronunciara en el mitin del Estadio Nacional, y que fue el primero después de casi quince años de clandestinidad, del Partido fundado por Haya de La Torre, para celebrar abiertamente el cumpleaños de Víctor Raúl cada 22 de febrero.

Han transcurrido más de 60 años de ese discurso del recuerdo, en que "el Cachorro" Seoane acuñara el significado y perdurabilidad que tendría esta celebración, cuando le dice a Haya con voz vibrante "Tu cumpleaños debe unírnos para siempre, en las buenas y en las malas, y debe celebrarse hasta cuando seamos polvo en viaje

a las estrellas". El líder agradeció en silencio con una reverencia.

Desde entonces no se ha dejado de celebrar estos fastos que hasta el presente son 62 años, en los que el pueblo aprista sale a las calles con la euforia que desata este acontecimiento, pues el nombre de Víctor Raúl es agitado como bandera de libertad, democracia, justicia social, que él mismo resumió en una sola frase como síntesis de la doctrina aprista: "Pan con Libertad".

Cuántas cosas se podrían decir del peruano más ilustre del siglo XX, cuya máxima aspiración personal fue como él decía: "Tener una biografía enteriza". Lo logró. Sus más encarnizados enemigos gratuitos sucumbieron ante la evidencia granítica de su vida ética. El sueño del fundador de la República, José Faustino Sánchez Carrión, tardó en hacerse realidad con la presencia y vida sin tregua de este titán de la democracia.

Lo que llamó la atención en el último mitin de la fraternidad fue la presencia caudalosa de jóvenes entre 16 y 20 años, que eufóricos gritaban "Haya no ha muerto, sigue siendo el Jefe", que me recuerda el título del artículo que escribí en el tribuno Javier Valle Riestra el 22 de febrero del

2006 "Haya de La Torre vive".

Cuando Javier Valle Riestra dice Haya de La Torre vive, no se equivoca. Haya sigue siendo "la fuente misma de la vida política del Perú de los últimos 80 años", pero, y estos jóvenes que no lo conocieron ¿Por qué agitan su nombre como bandera de libertades, de justicia social? La única explicación es que el APRA no sólo es una ideología política, sino una especie de religión que se gestó en las catacumbas de la proscripción cívica de sus primeros militantes, que dejaron en el mensaje de sus húmeros blanqueados y su sangre derramada la semilla y el nutriente para que cada hogar aprista multiplicara su fe y su compromiso para liberar a la Patria de la opresión de los oligarcas, gamonales, la bota militar, y recordaran siempre a su líder que soportó toda clase de vejámenes, sin sucumbir a las tentaciones de la vida cómoda o el poder adquirido con argucias.

Como el Cid campeador, Haya sigue ganando batallas después de muerto, a pesar de la furia de los antiapristas. La fraternidad es compañerismo, afecto, alegría, lealtad y compromiso para luchar por la justicia social.